

[17]

LA APOCALÍPTICA Y LA ECONOMÍA
Lectura de textos apocalípticos
desde la experiencia de la exclusión económica

Néstor O. Míguez

Introducción

La lectura bíblica se ha enriquecido en los últimos tiempos con nuevas perspectivas surgidas de los aportes de los "nuevos sujetos teológicos". La lectura popular de la Biblia y los estudios realizados desde la visión de la mujer han permitido destacar líneas de la Escritura y conflictos en el mismo texto que permanecían ocultos para la erudición académica noroccidental. Las teologías surgidas en África, Asia, y en las comunidades negras de América han traído profundos cuestionamientos que nos obligan a releer los textos con nuevos ojos críticos. En general las teologías "de la liberación" han ido acompañadas de enfoques hermenéuticos que abrieron caminos para profundizar el mensaje bíblico, sus condicionamientos y posibilidades. Ello ha llevado a señalar con énfasis la situación contextual, tanto de los textos como de los lectores.

Por otro lado, el surgimiento de un nuevo instrumental metodológico, debido al desarrollo y aplicación al texto bíblico de ciencias lingüísticas y sociales también ha producido un significativo impacto. El carácter revelatorio de los textos aparece ahora mucho más enraizado en el suelo humano. Y este suelo, y los elementos que de él nutren a los libros bíblicos son estudiados y expuestos con mayor rigor. De esta manera la interpretación bíblica ha encontrado una nueva primavera, permitiendo que broten otras ramas y se renueve la vieja savia de las ciencias bíblicas.

La incidencia del eje económico

Todas estas aportaciones han producido un desplazamiento del eje de análisis de los textos bíblicos. No en todas estas lecturas alternativas este desplazamiento ha ocurrido en el mismo sentido. Por razones obvias, según el lector y el contexto, ha tomado prioridad la cuestión cultural, el lugar social, el tema racial o los prejuicios sexistas, o una combinación de ellos. En algunos casos se han jugado algunas de estas opciones contra otras. Mi interés es destacar que las nuevas condiciones que se han generado en Latinoamérica (y no solamente en ella) en los últimos años, y especialmente en lo que va de la presente década, llevan a poner nuevamente el acento en el eje económico. Este énfasis fue fuerte en los primeros momentos de la teología de la liberación latinoamericana. Hoy, tras permanecer cierto tiempo en un segundo plano, aparece nuevamente como decisivo.¹

Efectivamente, el "nuevo orden internacional real" que se ha establecido a partir de la aplicación irrestricta de las recetas del neo-liberalismo económico, con sus planes de ajuste del Estado, de privatizaciones, de redistribución del mercado mundial y de exclusión de las necesidades de los pobres de las consideraciones administrativas, genera nuevas y más graves formas de pobreza y miseria, una exclusión real del acceso a los bienes fundamentales para la vida, que están afectando en forma decisiva, aún biológicamente, la condición humana en nuestro continente.

Una descripción somera, pero que refleja estudios documentados de nuestra realidad, muestra una fuerte acumulación económica, que ha extremado la ya desigual distribución de riqueza y poder en nuestra sociedad. Es la primera señal visible de la aplicación de un capitalismo extremo, sumamente coherente y tecnificado, según una lógica instrumental. Se ha ampliado la brecha entre los ricos y pobres, y tiende a desaparecer el sector medio. La concentración de capacidad económica en una cada vez más "selecta minoría" ha creado una clientela para los productos suntuarios - generalmente de origen extran-

¹ Cf. Jung Mo Sung: *Economia: um assunto central e quase ausente na teologia da Libertação. Uma abordagem epistemológica*. Tesis doctoral presentada al Centro de Post-graduação em Ciências da Religião, Instituto Metodista do Ensino Superior, São Bernardo do Campo, SP., Brasil, 1993.

[19]

gero- que se beneficia de la "libertad de mercado". Por otro lado, al restringirse el mercado interno, por el mismo mecanismo de acumulación, se produce una regresión en el aparato productivo y crece la desocupación y la miseria. El mecanismo solidario de los sindicatos se ha debilitado.

Esto no es nuevo en nuestro continente -ni en otros-. Pero siempre hubo una resistencia social que impedía las consecuencias más extremas de este sistema. En este último tiempo, sin embargo, el sistema capitalista se presenta como "único camino", se impone a través de los circuitos financieros internacionales. Este dominio unívoco del capitalismo neo-liberal le permite imponer nuevas condiciones, especialmente a las sociedades económicamente más débiles. El ajuste del Estado aparece, entonces, como el nuevo programa. Sin embargo, esta restricción de las funciones y posibilidades del Estado produce la exclusión de amplios sectores sociales de los servicios de salud, educación, etc., con su inevitable consecuencia de aumento de la violencia social y la marginación delictiva o evasiva. Esa es la excusa para una nueva preocupación por la "seguridad", que se traduce en el "enghettamiento" de enclaves para la aristocracia económica, en el aumento del poder policial y la represión a los sectores sociales marginados, especialmente los juveniles.

Disminuida la "amenaza ideológica", crece la amenaza social de los hambreados y excluidos. El sentimiento de impotencia que se genera en los sectores así castigados hace que las respuestas se manifiesten en una "militancia horizontal". El poderoso aparece tan lejano, inaccesible, incuestionable, que se produce una "descarga" hacia abajo, hacia el más débil o el igual. Crece la desintegración social, la violencia familiar que generalmente sufre la mujer, el descuido de los niños -abandonados en las calles-, el desprecio por los minusválidos y ancianos, el prejuicio hacia el diferente, que se objetiva como depositario de la frustración, ya que las causas reales de la misma se diluyen en el anonimato de los mecanismos del sistema. Así el mecanismo de victimación ha quedado inscripto y oculto en el sistema.

La tarea hermenéutica es una tarea de desenmascaramiento. Pero ese desenmascaramiento sólo puede realizarse eficazmente desde la víctima. Desde la víctima que recorre y reconoce el proceso de su victimación, que cuenta su historia y recupera

su dignidad en su capacidad de relatar.² Y por lo tanto, de identificar a su verdugo. Es en ese proceso que la víctima puede recuperar su condición humana, y nuevamente construir la esperanza y la solidaridad. Desde esa perspectiva, planteada desde las víctimas del nuevo orden económico, es que vamos a incursionar en el texto bíblico.

Desde una perspectiva apocalíptica

Si bien se puede señalar que una gran parte de los textos bíblicos son relatos desde los pobres, marginados, victimizados, la literatura apocalíptica constituye un lugar por excelencia para su expresión. Porque la apocalíptica trata de ubicar el presente en una perspectiva histórica global, desentrañar las dimensiones trascendentes de los hechos históricos. En la apocalíptica también el futuro es leído desde la víctima, desde una víctima que no se resigna, que mantiene la esperanza de la justicia, que espera la irrupción de lo absoluto. Desde su impotencia histórica no se resigna al fatalismo de la historia, sino que la deja abierta para la presencia de lo inesperable esperado. A diferencia de los determinismos históricos (sean marxistas o hegelianos, fatalistas u optimistas), sabe que la historia humana sigue abierta, porque frente a las fuerzas que la moldean desde lo humano se revela (de allí su nombre) una justicia que la trasciende. La convicción de la victoria final de la víctima (el Reino del Cordero degollado), lejos de constituir un nuevo determinismo, cuestiona todos los determinismos históricos, toda posibilidad de historia única. Al hacerse sujeto de una fe vital, se devuelve la dignidad humana de la víctima. Al pensarse partícipe de un futuro, se hace sujeto de esperanza, y por lo tanto, sujeto de otra historia, espacio para una construcción histórica alternativa. Esta superación del determinismo es lo que marca la diferencia entre el apocalípticismo y la apocalíptica.³

Lo económico no está ausente de la apocalíptica. Desde que lo económico es también una forma de victimación, la redención

² Para una exposición más amplia de estos conceptos ver mi "Desde el lugar de la víctima. Lectura de Apocalipsis 5 tras quinientos años de incorporación de América al dominio occidental". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)*, N° 12, 1992

³ Cf. Croatto, J. Severino: "Apocalíptica y esperanza de los oprimidos (contexto socio-político y cultural del género apocalíptico)" *RIBLA*. N° 7, 1990.

[21]

de la víctima implica también la reversión de los mecanismos económicos de victimación. Esta verdad no ha escapado a los autores bíblicos. Excede a las posibilidades de este artículo una recorrida exhaustiva por la apocalíptica, siquiera de la neotestamentaria, para estudiar la significación de la isotopía económica en ella. Me limito, pues, tomado a modo de ejemplo, al capítulo 18 del Apocalipsis, donde la cuestión de la riqueza de la Babilonia condenada es significativa.

La caída de Babilonia: condena a un sistema económico

a) Lugar y estructura del texto

Los caps. 17 y 18 del Apocalipsis de Juan conforman una de las visiones finales de la sección destinada a la lucha escatológica antes del fin y el triunfo del Cordero, convertido en el victorioso guerrero ecuestre que finalmente doblega a la bestia (cap. 19; cf. 17:14). Es decir, que dentro de la dinámica propuesta por el Apocalipsis, nos encontramos dentro del tiempo. El juicio y caída de Babilonia, expresada por los ángeles portadores de las copas, corresponden a la temporalidad, y son condiciones para la irrupción de la eternidad. Lo absolutamente nuevo (cap. 21) sólo es posible cuando el mal ya no existe, ni siquiera como condena (20: 14-15).

Dentro de esa visión, el cap. 18 ofrece un anticipo-revisión del momento de la caída. A través de las sucesivas voces que van presentando al lector la imaginería del episodio, se produce una descripción simbólica de la causa y condición del juicio de Dios sobre la ciudad-sistema opresor. En esta presentación la isotopía económica aparece como dominante, según hemos de ver más en detalle a lo largo de esta ponencia.

El lugar del cap. 18 dentro de la trama total del Ap. y su estructura literaria ya han sido motivo de estudio como para que nos detengamos aquí con demasiado detalle.⁴ Reconocemos al nivel de la superficie una estructura concéntrica, donde las intervenciones angélicas, que inician y cierran el capítulo, sirven

⁴ Ver Collins, Adela Y.: "Revelation 18: Taunt-song or Dirge?", en: Lambrecht, J. (ed): *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*. Editions Duculot, Paris-Gembloux et Leuven University Press, Louvain, 1980, pp. 185-204, esp. pp. 188-200; Ramírez, Dagoberto: "El juicio de Dios a las Transnacionales. Apocalipsis 18". *RIBLA*, N° 5-6, 1990, pp. 55-74.

[22]

de inclusión para las instrucciones a los fieles y las endechas sucesivas de reyes, comerciantes y navegantes. Dentro de esta sucesión, podemos marcar el siguiente esquema:

- A intervención angélica (1) y anuncio de la caída (2-3)
- B instrucción a los fieles (4) y juicio divino (5-8)
- C lamentación de los cómplices:
 - c' los reyes: descripción de la complicidad (9-10a)
 endecha de los reyes (10b)
 - c'' los comerciantes: descripción de la complicidad (11;15)
 [X excursu sobre la mercancía (12-13)
 condena-endecha sobre la mercancía (14))
 endecha de los comerciantes (16-17a)
 - c''' los navegantes: descripción de la complicidad (17-19a)
 endecha de los navegantes (19b)
- B' instrucción a los fieles (20a) y juicio divino (20b)
- A' intervención angélica (21a) y anuncio de la caída (21b-24).

A los efectos de nuestra intención específica en este trabajo, es de señalar la importancia del excursu sobre las mercancías, y la condena-endecha que la acompaña, que se ubica en el centro mismo del quiasmo, interrumpiendo la descripción de la complicidad de los comerciantes. De esa manera, la descripción de la complicidad de los mercaderes se expande, y se duplica la referencia a su llanto.

b) Códigos semiológicos

Para profundizar este análisis a nivel semiótico nos interesa poder señalar los campos semánticos dominantes y los códigos que estructuran el discurso. En esa línea aparecen ciertos conjuntos figurativos que reúnen, a través del texto, temas descriptivos que nos permitirán centrar el sentido del texto. Excusándonos de presentar ahora todo el proceso detallado de análisis, podemos señalar algunas conclusiones:

Hay un conjunto vinculado a las figuras de poder y grandeza (*iskhura, exousía; megâs*): Dios (8) y los ángeles son descriptos como poderosos (1,2,21), pero también Babilonia (2, 10, 16, 18, 19, 21) y sus mercaderes (23). También han de incluirse en este conjunto las figuras vinculadas al gobierno (raíz **basil*): la reina Babilonia (7), y los reyes de la tierra (3; 9). Cabe notar que en este último caso siempre aparece en el contexto inmediato

[23]

la figura de la prostitución. En la antítesis de este conjunto aparecen los privados de todo poder: los muertos (profetas y santos) y los degollados (24). Identificamos así, a nivel semiológico, un eje: poder-víctima, que expresa una polaridad del texto.

No muy lejos de éste aparece un conjunto figurativo en torno del tema de las riquezas: Babilonia (17a) es rica, y con ella se enriquecieron comerciantes (4; 15) y navegantes (19). El catálogo de bienes suntuarios de 12-13 debe inscribirse en este conjunto. El otro catálogo, el de los bienes negados (22-23) puede también vincularse en esta isotopía, pero con signo contrario. A diferencia de los bienes suntuarios, el catálogo de 22-23 indica las alegrías de la vida cotidiana. Así se integran los negativos: no habrá nada, ya no existirá más (14; 21; 22). De esa manera se constata un segundo eje: enriquecerse-ser despojado.

Hay un conjunto vinculado con las imágenes de juicio. La raíz **kri* figura en 8 y 20 atribuida a Dios. Regocijarse aparece como una consecuencia de la justicia (20). Babilonia es considerada injusta (5: *adike*) y sometida a juicio (10). Dentro de este conjunto pueden considerarse, en el contexto de esta obra, los resultados condenatorios -su retribución (6)-: fuego (8; 9; 18), plaga (5; 8), tormento (9), desolación (17; 19). Frente a estas consecuencias del pecado, el "pueblo mío", para participar de la justicia de Dios debe separarse (salir) del pecado acumulado por Babilonia. Aquí el eje abarca la oposición: ser justo-ser injusto.

Al ver cómo se entrecruzan estos ejes semiológicos en torno de los actores del relato aparecen ciertos desplazamientos que permiten ir planteando el sentido del texto: una clasificación primera de los actores nos permite distinguir entre seres celestiales (ángeles, voz, Dios) y seres terrenos en dos agrupaciones: [lista A] Babilonia, reyes, comerciantes, mercaderes, navegantes; pero también: cuerpos y almas humanas, santos, apóstoles y profetas, todos los sacrificados de la tierra [lista B]. Entre los seres terrenos, los de la lista A aparecen como cómplices en torno de la figura de Babilonia; los de la lista B han sido negados por los de la lista A, ya que han sido considerados mercadería (13), o han sido muertos (24).

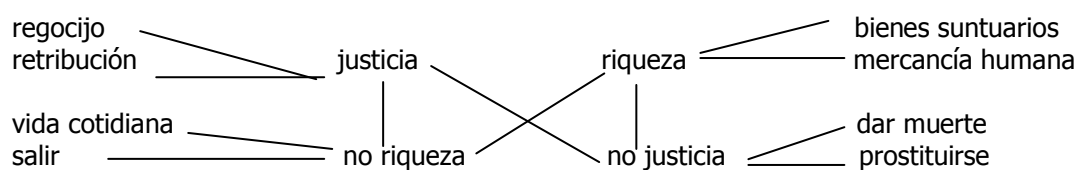
Los seres divinos participan de las imágenes de poder y de justicia, pero no de las de riqueza. En cambio, entre los terrenos, los de la lista A participan del poder y la riqueza, pero no de

[24]

la justicia. Los de la lista B carecen de poder y de riqueza, pero participan por simpatía de la justicia de los seres divinos. En un esquema:

Seres divinos:	poder	justicia	no-riqueza
Humanos [A]:	poder	no-justicia	riqueza
Humanos [B]:	no-poder	(justicia)	no-riqueza.

Esto nos permite distinguir un poder que se asocia a la riqueza de otro que se asocia a la justicia. Así, justicia y riqueza quedan como antagónicos en la circulación del texto. Al trasladarlo a un cuadrado semiótico, se puede señalar que la dinámica del poder queda descompuesta así:



c) Código temporal

Ya ha sido destacada la dificultad que presenta el Ap. por su uso aparentemente arbitrario de los tiempos verbales. Este capítulo en particular es un buen ejemplo de cierta incoherencia en este sentido. Para no exponer ahora todas las argumentaciones al respecto, nos limitamos a acompañar la propuesta de P. Prigent. Este autor reconoce la dificultad de conciliar los tiempos verbales, pero ve en ello no solamente una deficiencia de la lengua del autor sino una insuficiencia de todo lenguaje humano ante la irrupción de lo absoluto, cuando dice: "El futuro escatológico no es de naturaleza distinta al presente de la vida cristiana. La victoria de Cristo es una revelación que también subvierte nuestras categorías temporales. Y nuestro pobre lenguaje humano no nos permite traducir de manera satisfactoria, esto es, totalizante, esta certidumbre".⁵

Con todo, conviene hacer ciertas precisiones: las descrip-

⁵ Prigent, Pierre: *L'Apocalypse de Saint Jean*. Labor et Fides, Genève, 1988, p. 265. Mi traducción.

[25]

ciones del poder perdido de Babilonia aparece en las voces de los demás, como hecho pretérito; su caída es dada como algo realizado (2: *épesen* = aoristo) en la primera intervención angélica. En cambio en la segunda es anticipada por un gesto profético (20: *blethesetai* = futuro). El anuncio del castigo en 6-8 está en futuro. Pero los lamentos de los cómplices lo da como un hecho súbito, ya realizado. Es decir, el código temporal del relato, al plantear tiempos superpuestos, crea un efecto de subversión de la temporalidad. El futuro es algo que puede conocerse ahora, lo que habrá de pasar hay que considerarlo como pasado. El presente no es la eternización de las condiciones impuestas por lo existente. Hay una alteridad que viene del futuro -de lo eterno, de lo celestial-, que muestra lo pasado de lo presente. Babilonia, aunque dice que reina (7b), ya ha caído. Y aunque su caída sea anunciada como futuro, corresponde ya lamentar su ruina.

Lo celestial es visión, mientras ausente, sin embargo siempre presente. Babilonia es presente, sin embargo, se visualiza como pasado. Babilonia no es lo que es sino lo que va a ser. Su poder es un dato de su presente-pasado. Su presente-futuro es su juicio y condena. La visión es un dato que hace del futuro un presente.

d) Código espacial

El código topográfico plantea dos espacios: los cielos (origen de visiones, voces, acciones) y la tierra, con un epicentro en Babilonia (lugar de los acontecimientos). Se impone señalar que las figuras de la isotopía de juicio provienen del espacio celestial, mientras que los elementos de la isotopía económica son terrenos. Hay, sin embargo, un elemento que establece un puente: "se han acumulado sus pecados hasta el cielo" (5a). El verbo *kollaw*, juntar; acumular, pero también adherir, unir, en forma pasiva, permite un juego interpretativo: por un lado se han acumulado los pecados, pero por otro lado, Babilonia ha quedado adherida a sus pecados, de tal manera que no es posible condenar a los pecados sin condenar a Babilonia misma. Se produce una interacción entre los dos espacios: el espacio terreno accede al cielo por la acumulación de sus pecados. El cielo actúa sobre la tierra como respuesta a esa acumulación (¿una anamnesis de Gn 11 sobre la figura de Babilonia? ¿logró Roma, con sus emperadores "divinos", lo que no logró Nimrod?).

[26]

Corresponde señalar que en el espacio terreno hay distancias. Toda la tierra no es Babilonia. El "pueblo mío" es invitado a salir de Babilonia, pero no es trasladado al espacio celestial. Tampoco los reyes y comerciantes están en Babilonia. Tras participar y estar en Babilonia, al momento de su caída ponen gran distancia entre ellos y la ciudad en ruinas. No caen ellos, pero cae la fuente de su poder o riqueza. Mientras que en el cielo hay un solo espacio, en la tierra es posible distinguir el espacio donde están (estaban) acumuladas las riquezas (Babilonia), de un espacio donde se ubican los humanos, ya sean el "pueblo mío", para no participar de su pecado, ya sean sus cómplices, para escapar de su ruina. El texto no establece la identidad de estos espacios terrenos alternativos.

e) Distinciones e identidades

Toda búsqueda de sentido se hace sobre el establecimiento de identidades y distinciones. Nos limitaremos, de momento, a las identidades y contrastes intratextuales. La proyección extra-textual la intentaremos en la síntesis hermenéutica final.

Ya se ha destacado la oposición cielo-Babilonia. Babilonia es todo lo que el cielo no es. La lectura de los códigos semiológico, temporal y espacial confirman esta antítesis total, evidente ya en la lectura superficial. Sobre la base de esta oposición fundamental se estructuran las otras oposiciones e identidades.

A nivel de los actores se establecen correspondientes identidades y oposiciones, si bien éstas son calificadas. Los seres celestiales se contraponen a los cómplices de Babilonia, pero a la vez se identifican con las víctimas de Babilonia. Pero en esta identidad hay una distinción: mientras los seres celestiales tienen poder, su pueblo terreno no lo tiene, ni aún después de la caída de Babilonia. Participan del juicio por simpatía, no por acción. De esa manera se distinguen también de los cómplices de Babilonia. Ellos se gozan mientras los cómplices de Babilonia se lamentan. Pero mientras los cómplices de Babilonia han tenido poder, riqueza y grandeza, en la reversión final estos atributos son destruidos y no traspasados.

También entre los cómplices de Babilonia hay distinciones. En primer lugar, se distinguen de Babilonia misma, estableciendo distancia en el momento de su ruina. Se condenan a sí

[27]

mismos en su lamento,⁶ aunque su castigo significa no disponer más del poder y de la riqueza de la que gozaban. Pero en segundo lugar, se distinguen entre sí, ya que mientras los reyes levantan su endecha porque llegó la hora de su juicio (10) (pierden el poder y posición que deviene de su participación en la corrupción), los mercaderes lloran por los bienes suntuarios y la desolación de las riquezas (17a) (pierden la fuente de su "grandeza" - 23b) y los navegantes se quejan porque desaparece su posibilidad de enriquecerse y la desolación de la ciudad (19) (mostrando la naturaleza instrumental de su actividad).

El paralelismo entre las endechas, si bien establece distinciones, también permite establecer identidades: juicio y desolación son dos momentos de la misma actividad divina, según se apliquen al poder terreno, siempre corrupto, o a la acumulación de bienes. Esta desolación es la cara verdadera de la ciudad que acumula: "Una vez más Juan predice la decadencia de la gran ciudad, cuando se rompe su encanto: su verdadero moho aparece en esta visión de las ruinas visitadas por demonios, fantasmas y pájaros repugnantes. Es el rostro verdadero, una vez quitado su maquillaje."⁷

También entre los catálogos de 12-13 y de 22-23 hay una distinción fundamental. La primera lista señala los bienes suntuarios, acumulables. La segunda se conforma con elementos de la cotidianeidad, fundamentalmente actividades que hacen a la alegría y producción que permiten la vida humana. Nótese que no son los bienes mismos, sino las actividades, o los signos de esa actividad y alegría (no acumulables), principalmente las voces y luces, los que conforman este catálogo. Mientras que en la primera lista los cuerpos y la vida humana (13 *in fine*) aparecen como una mercancía, en la segunda son el contenido mismo del catálogo. Por eso, los comerciantes han hecho de su poder y sus bienes un "fetiche engañoso" (23b) que termina por destruir la vida (24). Babilonia acumuló los bienes suntuarios, y en ese mismo acto niega la vida cotidiana. La razón instrumental (acumulación de poder y riqueza, que producen victimación) es negadora de la razón humanizadora (justicia y actividad creativa, que producen alegría). Donde se

⁶ Collins, A. Y.: *op. cit.*, p. 203.

⁷ Brüttsch, Charles: *La Clarté de L'Apocalypse*. Labor et Fides, Genève, 1966, p. 291. Mi traducción.

[28]

establece como reina una, la otra ya no existe. Finalmente, la endecha del v. 14 muestra que, en la visión revelatoria, la imposición de la pura razón instrumental termina por destruir su objeto. Y este es el centro mismo del texto.

Es el comercio, el "mercado", el que ha mostrado la naturaleza homicida de Babilonia. La "acumulación de su pecado" es revelada en la acumulación de sus bienes suntuarios, que ha terminado por hacer de la vida misma un bien negociable. Si no hay negocio, no hay vida, es el lema babilónico. Pero cuando ese mercado se establece como suprema autoridad, tampoco puede expresarse la plenitud de la vida en su actividad creadora. El poder terreno se establece desde la corrupción y la acumulación, pero su grandeza no es sino engañadora hechicería, puro fetiche (23b). La "isotopia económica", centrada en el mercado, expandida y ubicada en el centro estructural del texto, ha servido para calificar y distinguir dentro de las isotopías del poder y la justicia instancias de vida e instancias de muerte, de victimación. El poder celestial se ve movido a actuar por esa acumulación de pecado, ordena a su pueblo excluirse de esa lógica fetichista de muerte y regocijarse en la lógica vitalista de la justicia.

Síntesis hermenéutica: desde el lugar de las víctimas

Es posible mostrar la pertinencia de esta visión en su referencia a las condiciones objetivas en que se desenvolvía la vida de los cristianos pobres y perseguidos de Asia Menor, en el sistema esclavista romano de los siglos I y II. No intentaré por el momento establecer identidades puntuales extratextuales (Babilonia=Roma; los reyes=reyezuelos aliados, etc.). Ya varios comentarios lo han hecho como para abundar en ello. Pero creemos que el lenguaje mito-poético de la apocalíptica y la polisemia revelatoria de la Escritura nos permiten aventurarnos a leer este texto también desde el lugar de las víctimas de la imposición de la lógica instrumental del mercado capitalista neo-liberal.

Es en las víctimas de este sistema donde se refleja su verdadera naturaleza. Hay una máscara pintada de suntuosidad y progreso, tras la cual aparece el rostro real de la destrucción humana. Los fantasmas repugnantes de la violencia, el odio racial, la mutilación y la explotación recorren las calles de

nuestras babilonias latinoamericanas (y mundiales), se hacen presentes en cuanto uno mira más allá de las rutilantes luces de los carteles publicitarios. Es la propia acumulación la que los genera. La visión de Juan es "revelación" también en este sentido. No sólo los santos cristianos y los profetas perseguidos son las víctimas del poder corrupto de Babilonia. "Todos los degollados de la tierra" han experimentado la dimensión de muerte que está implícita en el "principio Babilonia".⁸

Babilonia no es sólo la ciudad, la Roma imperial o aún la Jerusalén corrupta del templo. Es el mismo sistema que ha entronizado el mercado, elevándolo a categoría de Dios, con poder para discernir quién vive y quién muere. Es todo interés que hace del cuerpo y la vida humanos mercadería. La necesidad que existe es la necesidad del que tiene con qué pagar, por eso las necesidades son cada vez menos las necesidades vitales de todos, y cada vez más el comercio suntuario de grandes comerciantes y traficantes. Donde se acumulan estos bienes suntuarios, se excluyen las voces y luces de la actividad creadora, de la cotidianidad de todos. Esto no es sólo diagnóstico de futuro: el sistema hace aparecer como lógica simultáneamente la pobreza, la escasez, y la falta de trabajo. La actividad productiva de los pobres es limitada por las necesidades de los ricos. Las leyes del mercado hacen que se pierdan las cosechas, mientras crece en todo el país el índice de desnutrición infantil. Y estos ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito. Hasta el cielo, mostrando cómo con la acumulación de la riqueza y el poder se acumula el pecado que destruye la vida humana, despertando la memoria del Dios de justicia.

La lógica del mercado va atada con la corrupción de los gobernantes. También acá pueden multiplicarse los ejemplos: Collor de Melo en Brasil, o Carlos Andrés Pérez en Venezuela, han sido la punta de pirámide de una corrupción política que recorre toda América Latina, y que acompaña al sistema en todos los lugares donde se impone. Es que como muestran las endechas que reproduce Juan, ambos dependen de una misma lógica, son cómplices en el mismo pecado, lamentarán una misma decadencia.

La imposición de la razón económica excluye la razón de

⁸ La idea del "principio Babilonia" como principio de acumulación explotativa la expone E. Dussell: *Ética comunitaria*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1986, *passim*, esp. pp. 37-47.

justicia. El poder que se genera en el mercado (el poder de *hoi emporoi*) es antitético con la justicia que se afirma en el Dios de la vida. El hechizo de este poder impostor es justamente ocultar la posibilidad de algo distinto: "El fetiche económico, en cuanto objeto idolátrico, ha cautivado a naciones y reyes de la tierra. Los santos apóstoles y profetas (21 y 24) no cayeron bajo este hechizo, y por eso sufrieron la persecución y la muerte".⁹ Como ocurrió con Juan, el sistema condena a quienes muestran la naturaleza fetichista del mercado. El reclamo de unicidad del sistema, su constante prédica de ser el único camino, la convicción que impone del fracaso de cualquier construcción alternativa es parte de su lógica de muerte. Pero esa lógica incluye, finalmente, el autoaniquilamiento. Para afirmarse en su lógica excluyente, el sistema necesita demonizar al enemigo, al otro, al distinto. Genera así una violencia victimizadora que se instala constitutivamente en el sistema. El sistema no puede vivir, entonces, sin matar a sus propios hijos, sin destruir lo mismo que genera. "Son las víctimas, y solamente las víctimas, las que pueden interrumpir esta violencia sin fin".¹⁰ El sistema produce una exclusión victimizadora que priva de la vida a los que no necesita. Pero también destruye la vida de los que son sus cómplices. Lo que el sistema produce no son sino remedos, fetiches engañosos de la vida verdadera. Porque las expresiones de la vida quedan reducidas a un valor comercial, se "inertizan" como mercadería. Y la acumulación de mercadería, según el texto apocalíptico, no asegura la vida sino que convoca a la muerte. Quienes pretenden hacernos creer que Babilonia es la única realidad, y que con el sistema de acumulación la humanidad ha llegado a su plenitud y la historia ha llegado a su fin, que murieron las ideologías, y con ellas las alternativas, algún día tendrán que llorar la caída de Babilonia. Aunque algunos de ellos, si bien participan de la lógica babilónica, por las dudas, en conferencias y encíclicas, empiecen a tomar distancia. Para quienes sostenemos una fe apocalíptica (es decir, una fe que confía en la capacidad desenmascaradora de la revelación y en el poder de la justicia divina) la tierra no sólo es Babilonia. La voz celestial invita al pueblo a excluirse de esa lógica. La

⁹ Ramírez, D.: *op. cit.* p. 70.

¹⁰ Cf. Hinkelammert, Franz: *Sacrificios humanos y sociedad occidental.*, DEI, San José de Costa Rica, 1991, p. 194.

[31]

alteridad no sólo es posible sino necesaria para no quedar confundidos en la dinámica homicida del mercado. La vida con música, técnica, producción, luz y familia no está en el sistema sino fuera de él. Desde el no-poder es posible pensar y proyectar otro futuro, otra lógica, el revés de esta historia. El poder de Babilonia es finito, temporal. La esperanza de la justicia de Dios es infinita, es eterna. Así se construye una dignidad que no se afirma en el tener sino en el confiar, no en el acumular sino en el alegrarse. No en el poder corrupto que esclaviza, sino en la celebración de la vida cotidiana.